



Serie de estudio de casos AVE

PRAGMATISMO VERSUS POBREZA: EL SOCIALISMO CON CARACTERÍSTICAS CHINAS

Milko Ramsés González López



La serie de estudio de casos AVE es una iniciativa de la Asociación Venezolana de Ejecutivos y tiene como propósito divulgar experiencias gerenciales exitosas públicas y privadas.

Coordinadores:

José María de Viana

Ángel Alayón

Richard Obuchi

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, sea electrónica, química, mecánica, óptica, de grabación o fotocopia, sin permiso escrito previo del editor.

Derechos exclusivos

© AVE 2010

Serie estudios de casos AVE

Asociación Venezolana de Ejecutivos

RIF: J-00066491-9

Avenida Venezuela

Edificio Venezuela

Piso 3 - Oficina 33

El Rosal

Caracas - Venezuela

www.ave.org.ve

Caracas, 2010

CONTENIDO

<i>Resumen ejecutivo</i>	5
<i>Por qué estudiar China</i>	6
<i>El socialismo según Mao Zedong</i>	6
Planificación centralizada	8
Colectivización: el sistema de comunas	9
Industrialización fallida: el Gran Salto Adelante	11
Pérdida de capital humano: la Gran Revolución Cultural Proletaria	12
Aislamiento internacional	13
<i>Resultados del socialismo según Mao Zedong</i>	15
<i>Los catalizadores del cambio de políticas</i>	16
<i>El Socialismo con Características Chinas</i>	17
El enfoque gradual	20
Sistema de precios y cuotas	21
La reforma agraria: de las comunas a los hogares	24
Las zonas económicas especiales	25
Inversiones extranjeras y apertura al exterior	26
La iniciativa privada	29
Sectores industriales reservados	30
Privatización de empresas del Estado	31
Banca, financiamiento y mercado de capitales	33
Formación de capital humano	34

Desigualdad	36
El sistema de salud	37
<i>Resultados de las reformas</i>	39
<i>Conclusiones</i>	44
<i>Bibliografía</i>	46

RESUMEN EJECUTIVO

En los últimos 30 años la República Popular China ha experimentado un espectacular progreso tanto económico como social, que la ha colocado entre los grandes jugadores del comercio internacional y le ha permitido la reducción de pobreza más importante de que se tenga noticia: entre 250 y 500 millones de chinos han salido de esa condición desde 1978.

Luego de la instauración de la República Popular China en 1949 bajo el liderazgo de Mao Zedong, se impusieron políticas para colocar al país a la par de las grandes potencias mundiales: se aplicó el modelo de planificación central para la industrialización, con producción y precios controlados, se colectivizó la propiedad, se organizó a la sociedad en comunas, y se implementó un modelo de industrialización acelerada denominado el Gran Salto Adelante.

Estas políticas resultaron desastrosas, pues, además de ser incapaces de elevar a China al nivel de las potencias mundiales, de no mejorar el estándar de vida y de sumir a grandes sectores de la población en la miseria, se produjeron hambrunas en las que murieron decenas de millones de personas.

A partir de 1978, luego de los turbulentos años de la Revolución Cultural y de la muerte de Mao Zedong en 1976, el gobierno chino, bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, gradualmente comenzó a implementar una serie de reformas para revitalizar la economía, conocida como el Socialismo con Características Chinas. El elemento distintivo de este enfoque es el privilegio del pragmatismo sobre la ideología, es decir, la aplicación de políticas que demuestren funcionar en la práctica. Bajo esta premisa se adoptaron medidas como el sistema de mercado para la asignación de recursos y la fijación de precios; se crearon zonas económicas especiales con gran autonomía; y se impulsó la iniciativa privada, aunque el Estado se reservó la exclusividad en sectores industriales y la potestad para fijar áreas prioritarias.

Los resultados han sido más que sorprendentes. China tiene el mayor crecimiento de economía alguna en el mundo de los últimos 30 años, con un incremento promedio anual del 9,9%, que la coloca, ahora sí, entre las grandes economías del planeta, a pesar de que

sigue siendo un país en vías de desarrollo. El estándar de vida del pueblo chino se ha elevado significativamente, el ingreso per cápita se ha multiplicado por 10 en términos reales, y centenares de millones de personas han protagonizado la reducción de pobreza más pronunciada de que se tenga registro. Aunque aún persisten problemas como el aumento de la desigualdad, los altos niveles de contaminación ambiental y la violación de los derechos humanos, la República Popular China parece encaminarse a lograr el *Xiao Kang*, es decir, ser una sociedad armoniosa en todo sentido.

POR QUÉ ESTUDIAR CHINA

Para los interesados en la lucha contra la pobreza es importante estudiar el proceso socioeconómico de los últimos 30 años, conocido como el Socialismo con Características Chinas, porque constituye la más exitosa experiencia de reducción de la pobreza de que se tenga noticia: entre 250 y 500 millones de personas han sido sacadas de esa situación desde el inicio de las reformas en 1978, gracias al espectacular repunte de su economía, la cual ha tenido el mayor crecimiento sostenido en los últimos 25 años.

Desde la conformación de la República Popular China se han ensayado diversas políticas para favorecer su desarrollo; desafortunadamente algunas de ellas, como la planificación central, la colectivización y la falta de incentivos adecuados, profundizaron el problema a tal punto, que produjeron una de las mayores catástrofes sociales en la historia de la humanidad, en la que fallecieron de inanición entre 15 y 30 millones de personas. Afortunadamente, en los últimos 30 años, China ha aplicado un conjunto de políticas que le ha permitido no sólo evitar las hambrunas generalizadas sino también sacar de la pobreza a cientos de millones. Explorar las reformas más importantes que se han implementado en China puede servir como guía para que a otras naciones también les sea posible transitar con éxito el camino de la superación de la pobreza a gran escala.

EL SOCIALISMO SEGÚN MAO ZEDONG

Una manera útil de organizar la reciente historia política de la República Popular China es dividirla en dos grandes periodos casi iguales en duración, uno de 29 y otro de 30 años. El

primero corresponde al modelo socialista según Mao Zedong, y comprende desde la creación de la República Popular China en 1949 hasta 1978, cuando se comenzaron a adoptar un conjunto de reformas que conformarían lo que se conoce como el Socialismo con Características Chinas. El segundo lapso abarca desde 1978 hasta el año 2009. En esta sección se analizarán las principales políticas del primer período con sus resultados socioeconómicos.

El socialismo para Mao Zedong era colectivización, planificación centralizada y la utilización de recursos estatales y de la sociedad para acelerar el desarrollo, de acuerdo con Bao Tong, una antigua alta autoridad del Partido Comunista Chino. Las políticas económicas de ese primer período de la historia se entendían de la manera que se describe a continuación:

PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA

En octubre de 1949, luego de proclamada la República Popular China por Mao Zedong, se estableció un Estado centralizado con un modelo autoritario de toma de decisiones. Este esquema de planificación establecía que toda decisión sobre organización industrial y social, así como de producción y consumo –a todo nivel– era decidida por los planificadores y autoridades del Estado desde el gobierno central, según planes quinquenales elaborados para toda la nación.

En el ámbito industrial, la voluntad estatal dictaminaba desde qué cosa debían producir las industrias, dónde tenían que estar localizadas, a quién y a qué precio había que comprar los insumos, cuál sería el volumen de producción, hasta a qué monto habrían de venderse los bienes manufacturados. En el ámbito agrario, la burocracia estatal imponía qué se debía sembrar, cuánto se tenía que producir, qué tecnología había que usar, a quién se le debían vender los productos, y además decidía los precios al consumidor. En el plano familiar e individual, el Estado resolvía asuntos relativos a la organización de la sociedad, tales como dónde y cómo debían vivir las familias –a muchas personas de las zonas urbanas se les obligó a vivir en zonas rurales–, cuál era el salario a devengar, cómo

Mao Zedong

Mao Zedong nació en 1893 en China, condujo las fuerzas comunistas en la guerra civil contra los nacionalistas del país, a quienes derrotó para fundar la República Popular China en 1949. Desde ese año mantuvo las riendas del poder, e instauró el culto a su persona, como principal líder de la nación y del Partido Comunista Chino, hasta su muerte, acaecida en 1976. Su legado es controversial; aunque convirtió al país en una superpotencia en el plano militar, incluso con armamento nuclear, se le hace responsable por políticas de represión aunadas a otras de desarrollo económico fallidas que ocasionaron hambrunas generalizadas y que costaron millones de vidas sin lograr conseguir un mínimo aceptable de bienestar para su pueblo. A pesar de la crítica oficial por parte de las autoridades del país después de su muerte, se le considera el líder fundamental en la historia de la República Popular China.

Era la forma de pago, qué cantidad de arroz se debía comer diariamente, cuánta ropa se podía usar al año y qué número de hijos estaba permitido tener.

La expectativa de Mao Zedong era controlar la economía y la sociedad para maximizar el uso de los recursos del país bajo un plan maestro que los alineara en una dirección: la industrialización acelerada.

Aparte de los inconvenientes inherentes a la planificación centralizada –como, por ejemplo, que quienes deciden acerca de las soluciones están lejos de los problemas bajo los planes maestros se cometieron errores muy costosos, entre los que figura la imposición a gran escala de técnicas agrarias basadas en teorías biológicas, que se asentaban en la ideología y no en resultados científicos. Estas fueron equivocaciones difíciles de enmendar porque no se contaba con alternativas a las cuales recurrir por estar todo el sistema de producción bajo el mismo modelo. Además, esta forma de organización generó comportamientos perversos por parte de la burocracia estatal. Los funcionarios locales y directores de empresas mentían para fingir cumplir las metas impuestas, a menudo irreales, fijadas por los planificadores del gobierno central. Estos últimos, ante la ausencia de mercados y de referencias para la asignación de recursos, los adjudicaban de acuerdo a los reportes recibidos de los funcionarios locales y los directores de empresas, y con base en las expectativas formuladas por ellos mismos en el plan quinquenal, pero sin asidero en la dinámica real de la economía.

COLECTIVIZACIÓN: EL SISTEMA DE COMUNAS

La colectivización, tal como la entendía Mao Zedong, consistía en que el Estado, bajo la forma de propiedad colectiva, era el dueño y disponía de todos los medios de producción, desde la tierra y el capital financiero, hasta las vacas y las herramientas para la agricultura. Los planificadores chinos tenían la expectativa de que con este esquema podrían focalizar los recursos y ser más productivos que con una economía de mercado. Para materializar este propósito, en el campo se estableció el sistema de comunas para concentrar los elementos productivos de la población rural, que dejarían de ser privados, de forma tal que

se pudiera cumplir la meta de producir excedentes que apuntalarían la industrialización del país.

El sistema colectivista constaba de tres niveles: la comuna, las brigadas y los equipos de producción. La comuna podía abarcar una o varias aldeas, conformadas en brigadas de producción, que agrupaban cooperativas constituidas por varios equipos de campesinos de entre 10 y 12 personas. Estos equipos eran el núcleo de las granjas y empresas colectivas a los que los lugareños fueron conminados a unirse. Con su advenimiento, se prohibió el cultivo y el trabajo privado, así que los aldeanos tuvieron que abandonar sus prácticas habituales. Las personas no podían decidir individualmente qué hacer ni cuánto cobrar por el producto de su labor, ni tampoco apropiarse de los beneficios.

Además de regular la producción, este sistema colectivista se convirtió en un modelo de organización social que se conoció de forma genérica como el sistema de comunas. Estas estaban concebidas para ser entidades multipropósito; ellas se encargarían de la defensa del país y de financiar y proveer algunos servicios como los de salud y educación.

La vida en las comunas era compartida y austera. No había, por ejemplo, una cocina para cada casa de familia, sino que eran colectivas, de forma tal que los grupos familiares ya no tenían la necesidad de poseer sus propios utensilios de cocina. Todos los miembros de la comuna comían juntos el mismo menú, el cual era escaso y repetitivo. La poca ropa, muchas veces una sola muda, era asignada por el Estado y era idéntica para todos. En algunas comunas ni siquiera había baños porque el excremento era usado para fertilizar la tierra. La crianza de los niños se resolvía a través de guarderías colectivas, por lo que el concepto de familia como eje de la sociedad se debilitó en favor de la estructura comunal.

Las decisiones que les competían a las comunas eran tomadas por cuadros del Partido o comités, pero eran sobre asuntos menores. Las decisiones importantes de producción – como a qué dedicarse, si sembrar o trabajar en una empresa colectiva– y las sociales – dónde vivir y cómo educar a los hijos, por ejemplo– se imponían desde la burocracia estatal de acuerdo a la planificación central. La mayor parte del ingreso de los campesinos era en especies y se imputaba al pago de servicios comunales como educación, salud, alimentación y ropa, por lo que se recibía poco o nada de dinero en efectivo. De forma tal,

que en algunas comunas no se entregaba dinero contante y sonante y en otras se recibía aproximadamente sólo el 30% de la paga en metálico.

En los primeros años de las comunas, el salario se asignaba de acuerdo a la máxima: “De cada quien según su capacidad y a cada quien de acuerdo a su necesidad”. Pero dado que “un ingreso según la necesidad” estaba garantizado, esta regla no creaba incentivos para esforzarse en el trabajo, por lo que sólo se cumplía la segunda parte de ella con lo poco que se producía. Para remediar la situación se procedió a remunerar un poco más a quien más se esforzara en sus labores, pero la diferencia no era suficiente para lograr estimular a la gente, por lo que la productividad de todas formas no se incrementó.

INDUSTRIALIZACIÓN FALLIDA: EL GRAN SALTO ADELANTE

En 1958 se dio inicio a una de las más trágicas reformas en la historia de la humanidad. Ese año Mao Zedong estableció un plan a gran escala de industrialización y colectivización con la esperanza de desarrollar aceleradamente a China; literalmente el objetivo era dar un “Gran Salto Adelante”. Con esta reforma se esperaba acallar a los críticos del modelo socialista y llevar el nivel de desarrollo a la altura de las potencias occidentales. La meta era alcanzar la capacidad industrial de Gran Bretaña en 15 años y la de Estados Unidos en 25. Para lograr este propósito, la premisa era la colectivización y la utilización de los recursos excedentarios de las zonas rurales para crear y financiar la industrialización del país.

En el campo se establecieron industrias ligeras para generar bienes intermedios que servirían como insumos para otros aparatos productivos en las zonas urbanas. En los patios de las comunas fueron instalados pequeños hornos para la producción de acero y hierro, así como empresas colectivas de cemento y fertilizantes. Estas iniciativas colectivas no fueron muy productivas, pues había pocos incentivos para esforzarse en el trabajo dado que estaba garantizado un ingreso igualitario. La materia prima escaseaba, por lo que todo tipo de objetos se fundieron en los hornos para cumplir las cuotas de producción fijadas por los

planificadores, desde herramientas hasta bicicletas y utensilios de cocina. El acero, el hierro y la producción agrícola resultantes fueron deficientes en cantidad y calidad.

La extracción de recursos hacia las zonas urbanas produjo gran desigualdad entre las ciudades y el campo. A pesar de la grave escasez de alimentos en el campo, al distribuir los alimentos se privilegiaba a las ciudades. Este modelo colectivo y centralizado de organizar la producción, más que un fracaso fue una tragedia de proporciones históricas que produjo, aunado a desastres naturales, la que ha sido catalogada como una de las mayores hambrunas en la historia de la humanidad. Según fuentes independientes, cerca de 30 millones de campesinos chinos murieron por la hambruna entre 1958 y 1961, 15 millones según cifras oficiales del gobierno chino.

En 1959 la situación era inocultable; Mao Zedong renuncia a la presidencia de la República Popular China pero conserva la presidencia del Partido, critica al sistema de comunas aunque defiende los lineamientos generales del Gran Salto Adelante. Las consecuencias de estas políticas sólo se conocerían públicamente 20 años después, aun cuando oficialmente el gobierno chino atribuyó el 15% de las muertes a desastres naturales.

PÉRDIDA DE CAPITAL HUMANO: LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA

A comienzos de la década de los sesenta, debido a los desastrosos resultados del Gran Salto Adelante, Liu Shaoqi, presidente de la República Popular China, y Deng Xiaoping, secretario general del Partido Comunista, introducen reformas económicas de estilo pragmático cuyo carácter se refleja en la famosa frase de Deng Xiaoping: “Blanco o negro, el gato es bueno sólo si caza ratones”. Se comienzan a desmontar las políticas del Gran Salto Adelante, como el sistema de comunas y las empresas colectivas, y la economía comienza a recuperarse.

Ante el temor de perder las riendas de China y que el país se alejara del socialismo como él lo concebía, Mao Zedong lidera la Gran Revolución Cultural Proletaria: una revuelta contra la cultura tradicional, la jerarquía del Partido, la intelectualidad china, el sistema de educación y todo aquello que pudiera ser acusado de contrarrevolucionario. Además de las ejecuciones de cientos de miles de personas, se produjeron deportaciones de

jóvenes y disidentes a áreas rurales, cierre de universidades y escuelas, así como destitución de profesores universitarios y maestros. La educación formal fue sustituida por formación política. La Revolución Cultural ocasionaría 10 años de turbulencia económica y social, desde 1966 hasta la muerte de Mao Zedong en 1976, con un alto costo para la economía y para el capital intelectual y humano del país.

AISLAMIENTO INTERNACIONAL

China estuvo aislada del mundo durante los primeros 29 años de existencia de la República Popular China. Con una historia de derrotas militares ante potencias foráneas, de intentos de colonización y de tratados de paz desventajosos en los que perdieron Hong Kong y Macao, el pueblo chino desconfiaba profundamente de los extranjeros. Esta actitud se reflejó en la estrategia de desarrollo de Mao Zedong: construir los complejos industriales en el interior del país, alejados de las fronteras para protegerlos de posibles ataques e invasiones. Por supuesto no había actividad comercial con el exterior, ni flujo de capitales hacia adentro o hacia afuera. Incluso en el campo diplomático no sería sino hasta principios de los años setenta que China se incorporaría a la Organización de las Naciones Unidas y al mundo de las relaciones internacionales.

El sistema de salud

Durante el Gran Salto Adelante, la medicina más básica así como los alimentos eran escasos en las zonas rurales. Además de la muerte de millones por inanición y desastres naturales, la desnutrición se había generalizado. Según el Banco Mundial, para 1981 el 30% de la población estaba desnutrida, con los problemas de salud que esto conlleva. La situación se agravaba por la falta de recursos económicos para financiar el sistema.

Para mejorar la provisión de salud en el campo, a mediados de los años sesenta, se estableció en las zonas rurales el famoso sistema de los Doctores Descalzos. Estos “doctores” eran campesinos que recibían entre uno y seis meses de entrenamiento básico sobre primeros auxilios, medicina preventiva, planificación familiar, normas de higiene y algunas enfermedades comunes. La formación en algunos casos era complementada por médicos titulados que eran obligados a vivir en el campo y a rotar cada año entre diversos pueblos. Este sistema de atención primaria contó con

RESULTADOS DEL SOCIALISMO **SEGÚN MAO ZEDONG**

Los resultados de las políticas previas a las reformas iniciadas en 1978 fueron pobres, como lo revelan indicadores económicos, sociales y de desarrollo humano. El socialismo, según era entendido por Mao Zedong y los conservadores del Partido Comunista Chino falló en llevar al país a un nivel de industrialización similar al de las grandes potencias occidentales y en elevar el estándar de vida de su pueblo.

El Gran Salto Adelante fue uno de los grandes fracasos de política pública alguna en la historia de la humanidad. Según el profesor de la Universidad de Hong Kong, Dennis Yang, gracias a esta fallida reforma, la producción agraria, ya deficiente, cayó 30%. La hambruna originada causó entre 15 y 30 millones de muertes, además de la pérdida o posposición de 30 millones de nacimientos. La turbulencia política y económica de la Revolución Cultural impidió el desarrollo económico y del capital humano de una generación de chinos.

El ingreso por persona se mantuvo bajo; de acuerdo a cifras del Banco Mundial, para el año 1980 era de 251 dólares –tomando en cuenta la paridad del poder de compra internacional– cuando las grandes economías sobrepasaban los 10.000 dólares. Para 1981, el 84% de la población china vivía bajo la línea de pobreza internacional del Banco Mundial (1,25 dólares diarios) y el 30% padecía desnutrición. Considerando el índice de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que toma en cuenta aspectos como salud, expectativa de vida y educación, conjuntamente con el ingreso, China, con un índice de 0,53, ocupaba en 1975 el límite inferior de un país con bajo desarrollo humano. A manera de comparación, Venezuela en el mismo año tenía un índice de 0,72 y los países de Latinoamérica y el Caribe un promedio de 0,70.

amplia cobertura y aceptación, e incluso reconocimiento internacional. Se mejoraron muchos aspectos sanitarios generales, como la mortalidad infantil, pero dado el tipo de entrenamiento, el escaso financiamiento de las diferentes instancias de gobierno y de las empobrecidas comunas, la capacidad para atender algunas enfermedades era limitada pero mejor que la de muchos países en vías de desarrollo.

LOS CATALIZADORES DEL CAMBIO DE POLÍTICAS

En su discurso de conmemoración de los 30 años del proceso de reformas y apertura, pronunciado en diciembre de 2008, el presidente de la República y secretario general del Partido Comunista Chino, Hu Jintao, comenta que después de superada la lucha por el poder tras la muerte de Mao Zedong, había un fuerte clamor público para rectificar los errores cometidos durante la Revolución Cultural y revertir el caos de los 10 años previos. Además, menciona Hu Jintao, los avances tecnológicos y científicos logrados por otros países exigían que China asumiera el camino de la reconstrucción para no quedarse atrás en el concierto de las naciones. Estos factores son algunas de las razones que motivaron el cambio de políticas de 1978.

Debido al fracaso para alimentar y desarrollar económicamente a la República Popular China, la dirigencia del Partido Comunista tenía conciencia de que era necesario un cambio en las premisas básicas del socialismo, de manera de superar la pobreza y mejorar el estándar de vida de su pueblo. Los cambios comenzaron a gestarse una vez que el clima político para una reforma económica fue favorable.

En 1978, como señala Hu Jintao, China estaba en un estado de agotamiento económico y político tras la Revolución Cultural y las luchas internas por el poder luego de la muerte de Mao Zedong; la oposición a cambiar aspectos del modelo de socialismo imperante era débil. Además, en algunas regiones se estaba experimentando con modelos alternativos de organización que mejoraban las condiciones de vida de la población, por lo que el modelo socialista corría el riesgo de deslegitimarse. En consecuencia, en el Tercer Pleno del Onceno Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, en diciembre de 1978, se les dio una cauta aprobación oficial a ciertas reformas económicas contenidas en el programa impulsado por Zhou Enlai algunos años antes, conocido como Las Cuatro Modernizaciones (de la agricultura, la industria, la tecnología y la defensa), que desembocaría paulatinamente en el Socialismo con Características Chinas.

EL SOCIALISMO CON CARACTERÍSTICAS CHINAS

Aunque no existe consenso sobre en qué consiste exactamente el Socialismo con Características Chinas –y en qué se diferenciaría de un capitalismo con características chinas–, sí existe acuerdo en que el proceso de reforma se ha distinguido por una aproximación gradual y un enfoque pragmático de solución de problemas. Lo que se llamaría actualmente gerencia basada en la evidencia. Desde los inicios de la reforma, el máximo propulsor del proceso de cambios, Deng Xiaoping, manifestaba que el modelo a seguir era “cruzar el río, tanteando las piedras”, y enfatizaba que el proceso chino se haría paso a paso, resolviendo los problemas como se fueran encontrando, sin compromisos ideológicos. Esta postura se refuerza en otras afirmaciones de Deng Xiaoping.

Con relación a la planificación económica y el libre mercado, Deng Xiaoping opinaba:

“La planificación y las fuerzas del mercado no son la diferencia esencial entre el socialismo y el capitalismo. Una economía planificada no es la definición de socialismo, porque hay planificación bajo el capitalismo, la economía de mercado ocurre bajo el socialismo también. Planificación y fuerzas de mercado son formas de controlar la actividad económica.”

La adopción de tecnología extranjera, incluso de la tecnología suave de las relaciones sociales y de técnicas del mundo gerencial, que algunos consideraban burguesas, no era una preocupación esencial. Xiaoping creía que:

“No debemos temer adoptar los métodos avanzados de gerencia aplicados en países capitalistas (...) debemos estar preocupados por las desviaciones a la derecha, pero debemos estar aún más preocupados por las desviaciones a la izquierda”.

El objetivo primordial de la reforma era liberar la creatividad del pueblo chino para aumentar la productividad y mejorar el estándar de vida de la población. Para Deng Xiaoping “el socialismo no es pobreza compartida” y “el pauperismo no es socialismo, mucho menos comunismo”. Cualquier tecnología, forma de organización o sistema que contribuyera a la productividad sería bien acogido.

Intentando una definición, el Socialismo con Características Chinas puede entenderse como un modelo pragmático de reformas que se ha conformado en el tiempo, con algunos cambios adoptados por abajo y aceptados por arriba, y otros impuestos de arriba hacia abajo. Las principales características, como se verá en las secciones siguientes, han sido el enfoque gradual y pragmático, la adopción de mecanismos de mercado para asignación de recursos y fijación de precios, la reforma agraria con eliminación de las comunas, el establecimiento de zonas económicas especiales, la descentralización fiscal, la apertura hacia el exterior y el reconocimiento de la iniciativa privada.

Den Xiaoping

Den Xiaoping nació en China en 1904, fue educado en Francia y Rusia, participó destacadamente en la guerra civil contra los nacionalistas chinos y para 1957 fue nombrado secretario general del Partido Comunista. Luego que Mao Zedong cedió la presidencia del país a Liu Shaoqi debido al fracaso del Gran Salto Adelante, implementó junto a este último, reformas económicas que mejorarían la precaria situación del país.

Sin embargo, cayó en desgracia en 1966 durante la Revolución Cultural y fue enviado a trabajar como obrero en una fábrica de tractores en el interior de China. Su familia fue perseguida y torturada. Liu Shaoqi murió en prisión y el proceso de reformas se paralizó.

En 1974, el premier chino, Zhou Enlai, convence a Mao Zedong de reivindicar a Den Xiaoping, quien regresa a las altas instancias del gobierno. Al morir Mao Zedong en 1976, Deng Xiaoping vuelve a asumir el liderazgo de un proceso de reformas económicas de estilo pragmático, y desdeña explícitamente postulados ideológicos, como se evidencia en una de las frases que se le atribuyen: “Ser rico es glorioso”. Las reformas han conducido a un crecimiento sin precedentes de la economía

EL ENFOQUE GRADUAL

A diferencia del modelo de reforma del antiguo bloque soviético, el proceso chino de cambios y apertura se ha desarrollado

paulatinamente a lo largo de 30 años. En diciembre de 1978 se adoptaron las primeras medidas de libre mercado en el sector agrícola, para años después replicar esquemas similares en otros sectores de la economía, como en las empresas estatales en los años noventa, y más recientemente, en el mercado de capitales a principios del siglo XXI. No obstante, algunas regulaciones en sectores específicos no han sido graduales sino intempestivas.

Se han señalado diversas razones para que el programa de reformas fuera paulatino, una de ellas es la necesidad de hacer compromisos con los intereses creados en el viejo sistema. Obviamente, no es fácil desmontar un Estado como el chino sin crear perdedores poderosos que eran beneficiarios del viejo orden. No hay que olvidar que China cuenta con una historia de reformas abortadas y de represión contra los reformadores, incluido el líder del proceso de cambios, Deng Xiaoping, caído en desgracia durante la Revolución Cultural. El culto a Mao Zedong y su manera de entender el socialismo era todavía fuerte a finales de los años setenta, así que había que trabajar con cautela para evitar, en la medida de lo posible, la oposición de radicales que pudiesen malograr el proceso de reformas.

Uno de los fines expresos de los reformadores chinos fue mantener el orden social y la estabilidad política. Se pensaba que sería difícil restaurar el orden si este llegaba a perderse en el caso de que las reformas no dieran los resultados esperados. Sea por convicción o por estrategia, no hubo una ruptura total con el pasado, Mao Zedong no fue totalmente desacreditado y el proceso de reforma se insertó como un paso en la evolución del socialismo hacia el comunismo, sin renunciar al marxismo.

El enfoque gradual también se manifestó a través de la realización de experimentos a pequeña escala, antes de proceder a extenderlos a más sectores o regiones. Incluso algunos de ellos ni siquiera fueron programados por los reformadores, eran ensayos del pueblo

y han mejorado sustantivamente la calidad de vida del pueblo chino. Xiaoping se retiró de la vida pública en 1992 y falleció en 1997. Se le considera oficialmente como el arquitecto jefe del proceso de reformas y modernización chinas.

común que resultaron exitosos, adquirieron visibilidad, fueron reconocidos y adoptados a mayor escala. Este enfoque de comenzar con pequeñas propuestas fue efectivo además porque no amenazaba, en principio, a las empresas estatales. Con el tiempo, algunos de estos experimentos convertidos en iniciativas privadas fueron creciendo en tamaño, así se demostró que eran más productivos que muchas empresas estatales, lo cual aceleró la desaparición o privatización de estas últimas.

Este modelo gradualista obviamente crearía desigualdad en el corto plazo. Las zonas donde los experimentos se implantaban y eran exitosos tendrían ganado parte del camino hacia la prosperidad, pero esta desigualdad era considerada un mal necesario para llevar adelante el programa de reformas.

SISTEMA DE PRECIOS Y CUOTAS

Existe amplio consenso en torno a que una de las reformas clave del despertar económico chino fue el abandono del sistema de fijación de precios y cuotas de producción por parte del Estado. Esta política, aplicada durante años bajo el modelo de una economía centralmente planificada, no generaba los incentivos adecuados para motivar el desarrollo del potencial de que era capaz el pueblo chino en distintos ámbitos, como la agricultura o las empresas estatales. Era necesario ensayar nuevas formas de estimular la productividad.

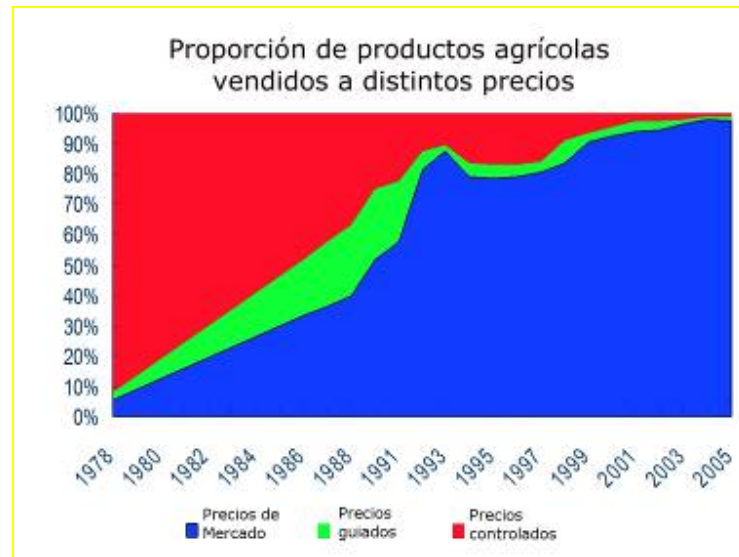
El éxito de la reforma agraria al principio de los años ochenta impulsó a los reformadores a establecer un nuevo sistema de precios y cuotas para las empresas estatales, con el fin de reproducir el éxito de los incrementos de la productividad del sector agrario. En un comienzo se diseñó un sistema dual de precios y de cuotas reducidas. Había un precio regulado para cumplir con los volúmenes de producción exigibles según la planificación central, y otro precio flexible para los excedentes de los mismos, fijado por la oferta y la demanda en un mercado libre. Además, las cuotas fueron reducidas para facilitar el cumplimiento de ellas y favorecer la creación de excedentes de producción. Un aspecto crucial en el nuevo modelo radicaba en el hecho de que quien generara superávit podía disponer de los recursos para distribuir beneficios internamente, y mejorar la infraestructura o el equipamiento.

Este esquema propició la creación de mercados para realizar transacciones con libertad, según la conveniencia de productores y consumidores. Una parte importante de los recursos pasó a ser asignado por una multiplicidad de actores que operaban independientemente. Un efecto secundario de estos nuevos mercados fue la progresiva eliminación del sistema de racionamiento, en principio por el aumento de la producción, que permitía que hubiese más artículos disponibles y, además, porque los hogares podían adquirir productos fuera del racionamiento, según sus necesidades y preferencias de consumo.

En otros sectores, como el de servicios, se diseñó un nuevo modelo con un esquema de incentivos similar. En algunas áreas, el Estado decidió asignar un presupuesto básico para cubrir sólo parte de los costos operativos. La suma aportada debía ser reembolsada al Estado por el prestatario del servicio, el cual debía generar suficiente ingreso para terminar de cubrir los costos. El exceso de ingreso sobre los costos podía ser usado a discreción por el prestatario del servicio para recompensar al personal o adquirir equipos nuevos. Para poder cumplir con estas metas se permitió el incremento de tarifas a precios de mercado.

Este esquema no fue aplicado masivamente, algunos sectores se mantuvieron en manos del Estado alegando razones estratégicas. Adicionalmente, se quería evitar que empresas estatales ineficientes quebraran, lo que podía ocurrir si no cubrían sus costos. Muchas compañías públicas se mantuvieron subsidiadas por el gobierno central y por los gobiernos locales para evitar la desestabilización social o por intereses políticos.

Para mediados de los años noventa en el sector agrario desapareció el sistema de cuotas, junto con los precios regulados para compras del Estado, que se sustituyó por un sistema de contratos a precios de mercado. Para el año 2005, prácticamente la totalidad de los precios agrícolas y al detal eran fijados por el libre juego de la oferta y la demanda (ver gráfico de la evolución de los tipos de precios).



Fuente: Dennis Yang (2008)



Fuente: Dennis Yang (2008).

Estos esquemas desarrollaron mercados de productos y servicios basados en incentivos económicos. Los recursos, en forma paulatina, pasaron de ser adjudicados totalmente por burócratas según una planificación centralizada, a ser asignados por varios actores a través de un mecanismo de precios con transacciones en un mercado abierto. El sistema de incentivos basado en precios, cuotas y la creación de mercados es una de las reformas cruciales para entender el explosivo desarrollo de la economía china.

LA REFORMA AGRARIA: DE LAS COMUNAS A LOS HOGARES

Una de las primeras reformas implantadas en China fue el cambio del sistema de comunas o colectivizado de producción por el sistema de responsabilidad de los hogares. Este último había sido ideado por granjeros y puesto en práctica a pequeña escala en algunas regiones desde mediados de los años cincuenta, y había demostrado consistentemente que era más efectivo que el sistema colectivista para incrementar la producción y luchar contra la pobreza. Sin embargo, estas iniciativas fueron atacadas y canceladas por razones ideológicas. Se alegaba que el modelo atentaba contra el espíritu del socialismo tal como era concebido por Mao Zedong. No fue sino hasta principios de los años ochenta, cuando los éxitos fueron incontrovertibles, que el sistema fue apoyado y promovido abiertamente por la mayoría del Partido Comunista y del gobierno chino.

El sistema de responsabilidad de los hogares era un cambio radical, debido a que les retiraba a las comunas la responsabilidad de la producción, para colocarla en manos de las familias como entes individuales, aunque no se modificó la propiedad comunal de la tierra, sino que se la distribuyó entre los grupos familiares mediante contratos de largo plazo. Las familias pasaban a ser las unidades productivas con autonomía para tomar decisiones. Como consecuencia, la potestad de los burócratas para decidir y movilizar recursos relativos al sector agrícola fue reducida drásticamente.

El sistema de precios regulados y de cuotas de producción también fue modificado. Los montos que pagaba el Estado por los cupos que recibía se incrementaron entre el 20 y el 50 %. Las cuotas fueron reducidas y a las familias se les permitió vender a precio libre los excedentes que logaran producir. Gracias al éxito del programa, los problemas de escasez de alimentos se fueron resolviendo, se eliminó el racionamiento y se ganó apoyo político para ir liberando el mercado paulatinamente, hasta que la totalidad de los productos se lograron vender a precio libre sin cuotas.

El cambio de sistema modificó los incentivos de los granjeros que pronto tuvieron efecto en la productividad. En tan sólo seis años, entre 1978 y 1984, según la Oficina Nacional de Estadística China, la producción de frutas se incrementó en 100%, la de cultivos oleaginosos en 129% y la de granos en 34%. En el mismo período el ingreso por

persona rural aumentó 250% y la población campesina en estado de pobreza del país más poblado del mundo se redujo a la mitad.

LAS ZONAS ECONÓMICAS ESPECIALES

Una de las premisas del desarrollo de China durante el liderazgo de Mao Zedong fue el establecimiento de complejos industriales aislados en el interior de China, lejos de las fronteras, para que estuviesen protegidos en caso de guerra. Durante el proceso de reforma, esta premisa fue revertida para privilegiar el desarrollo industrial y urbano de zonas costeras cercanas a polos de desarrollo internacionales como Japón, Hong Kong y otros tigres asiáticos. Tal estrategia, junto a la creación de un clima adecuado para los capitales extranjeros, permitía fácil acceso a las inversiones y a la tecnología desde Hong Kong y otros países vecinos más avanzados financiera y tecnológicamente. Así se desarrollaron las zonas económicas especiales de Shenzhen y Zhuhai en la desembocadura del río Perla y de otras ciudades en la provincia de Guandong, al igual que en la provincia de Fujian y la isla de Hainan.

Las zonas económicas especiales



Fuente: *Handbook of international economic statistics*

Para establecer estas zonas especiales debía modificarse la política previa de desarrollo urbano. Antes de las reformas, el modelo limitaba el crecimiento de las grandes urbes para privilegiar la formación de ciudades medianas, pueblos pequeños y aldeas. Esta política fue

revertida a fin de favorecer el progreso de grandes áreas metropolitanas en las zonas económicas especiales. Con este fin se creó un modelo de expansión alrededor de las ciudades, que buscaba agrupar zonas urbanas, pueblos pequeños y aldeas que estuviesen cercanos al polo de desarrollo.

Las zonas económicas especiales se orientan a bienes de exportación, tienen disposiciones particulares como preferencias impositivas para las inversiones extranjeras, gran independencia para el comercio internacional, actividades económicas regidas por el libre mercado e inversiones en infraestructura con fondos foráneos. Las zonas económicas especiales son entidades descentralizadas que cuentan con autonomía administrativa y asambleas legislativas autónomas. Esta descentralización es considerada vital para el exitoso logro de sus objetivos.

La instauración de estas zonas produciría un desarrollo desigual en la sociedad China, con regiones urbanas costeras con altos niveles de desarrollo y una población rural con un progreso bastante más modesto, lo que no era del agrado de los conservadores chinos dentro del Partido. Esta disparidad no sólo estaba contemplada sino que era esperada y considerada conveniente por el arquitecto de la reforma, Deng Xiaoping, quien justificaba que “es totalmente correcto para algunas áreas hacerse ricas más rápido que otras”. La esperanza radicaba en que esas zonas industrializadas y prósperas se convirtieran en el motor del desarrollo chino y sirvieran, en etapas más avanzadas, para ayudar a progresar a las zonas rurales, donde vivía el 80% de la población china al inicio de la reformas.

Un caso especial lo constituyen Hong Kong y Macao, antiguas colonias británica y portuguesa, respectivamente. Estas regiones mantienen una gran autonomía administrativa y económica bajo el modelo de: “Un país, dos sistemas”. Hong Kong particularmente ha servido para canalizar recursos financieros del exterior, sobre todo de prósperos chinos que viven fuera de las fronteras.

INVERSIONES EXTRANJERAS Y APERTURA AL EXTERIOR

Como en otras áreas, los reformadores chinos se desprendieron de pruritos ideológicos en torno a las inversiones extranjeras. Al reconocer la importancia de conseguir capitales y tecnología para apuntalar el desarrollo industrial, el gobierno chino se esmeró activamente

en atraer la inversión ofreciendo retornos atractivos y ventajas impositivas, sobre todo para las zonas económicas especiales. La inversión extranjera es vista como un complemento indispensable para la construcción del socialismo, pero sin olvidar que además debe ser un buen negocio para quien aporta los fondos. Con el ánimo de reducir la incertidumbre de los inversores, el gobierno chino ofrece señales claras de que no desea que pierdan dinero, y en este sentido crea agencias gubernamentales para proteger los capitales foráneos.

Para mejorar aún más su posición comercial global y acceder a otros mercados, China solicitó su ingreso a la Organización Mundial de Comercio, lo cual ocurrió en el año 2001. A raíz de su entrada se han flexibilizado aún más las restricciones a las inversiones extranjeras y a los negocios internacionales, aunque persisten algunas disputas comerciales con ciertos países. Actualmente se permite formar empresas con 100% de capital foráneo en algunos sectores, y se han abierto a estas inversiones no sólo el rubro industrial y de alta tecnología sino también la banca, los servicios financieros y los seguros. Estos esfuerzos han rendido sus frutos. La inversión directa extranjera pasó, según cifras del Banco Mundial, de casi cero en el período previo a la reforma a 44 mil millones de dólares en el momento de entrar a la Organización Mundial de Comercio en el año 2001 y a 78 mil millones de dólares en 2006.

Del aislamiento a la intensificación del comercio internacional

Gracias a las reformas, China ha incrementado exponencialmente su comercio internacional hasta ubicarse en el tercer lugar de la lista de los mayores exportadores mundiales. En 2007 exportó mercancías por valor de 1,22 trillones de dólares, primordialmente hacia Estados Unidos (19%), Hong Kong (15,1%), Japón (8,4%) y Corea del Sur (4,6). El 57% de las exportaciones correspondió a compañías con inversión extranjera y 20% a las empresas privadas con capital local. Este crecimiento ha seguido el modelo japonés, primero exportando bienes de baja calidad, principalmente productos textiles y

Es importante destacar que en los primeros años de las reformas, los inversionistas extranjeros fueron connacionales chinos que vivían en el exterior, con recursos y conocimiento de la idiosincrasia del país y de las oportunidades comerciales. La Bolsa de Valores de Hong Kong ha jugado un papel decisivo al canalizar estos recursos hacia la China continental. También es importante destacar la flexibilidad de las empresas transnacionales para adaptarse a las condiciones impuestas por el gobierno chino, con el fin de aprovechar las oportunidades de inversión, muchas de las cuales son bastante restrictivas, por ejemplo, la limitación de propiedad en ciertas industrias como la banca, pero que sin embargo dejan espacio para realizar negocios rentables.

La apertura no sólo ha sido comercial, pues aún antes del proceso oficial de reformas de 1978 ya China se había abierto diplomáticamente al mundo en 1971 con su entrada a las Naciones Unidas. Al año siguiente, Richard Nixon se convirtió en el primer presidente de Estados Unidos en visitarla. El país actualmente forma parte y apoya las iniciativas de organismos financieros, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. A finales de 2008 China se convierte en miembro del Banco Interamericano de Desarrollo para fortalecer sus relaciones e influencia en el continente americano, sobre todo con América Latina.

agrícolas, para pasar luego a productos más sofisticados en la medida en que la industria china se desarrolla. El país actualmente exporta equipos de telecomunicaciones, un área en la que los chinos son líderes mundiales y en la que han desarrollado patentes propias, computadoras y otros aparatos electrónicos que compiten ventajosamente con productos de países desarrollados.

Las importaciones también han crecido pero en menor medida. Para 2007 China importó 0,9 trillones de dólares, lo que ha traído problemas por el desbalance comercial con otros países, especialmente con Estados Unidos, que acusa a China de proteccionismo y de mantener el tipo de cambio subvaluado para favorecer sus exportaciones. China importa principalmente de Japón (14%), Corea del Sur (10,9%), Taiwán (10,6%) y Estados Unidos (7,3%). Los principales productos de importación son maquinarias eléctricas, petróleo y sus derivados, y maquinaria industrial.

LA INICIATIVA PRIVADA

El camino del reconocimiento formal de la iniciativa privada en China ha sido lento y tortuoso, ciertamente se hizo “tanteando las piedras” como anunciaba Deng Xiaoping. Esta senda comenzó en 1978 con la revitalización de la agricultura que proclamó formalmente el usufructo de las parcelas por parte de las familias, y las ventas de los productos agrícolas en los mercados campesinos, como complementos necesarios de la economía socialista. En 1979 se permitió a las personas sin trabajo iniciar negocios de reparaciones, artesanías y servicios. En 1982 se introdujo una enmienda constitucional que proclamaba a la economía privada como complementaria de la socialista. Los emprendimientos particulares, muchos de ellos llevados a cabo en secreto, a riesgo de la libertad y de la vida de los involucrados, recibían finalmente el reconocimiento oficial. En 1983 se avanzó otro paso al autorizar el trabajo asalariado en las iniciativas privadas. Ese año se permitió contratar a asistentes y aprendices, evitando cuidadosamente llamarlos trabajadores contratados. El trabajo asalariado para los particulares, que ya estaba en marcha de manera ilegal, recibía indirectamente el consentimiento oficial.

Cada una de estas concesiones fue invariablemente acompañada de declaraciones formales acerca de la importancia del socialismo y de su rol central en la economía del país.

El auge del sector privado ha sido espectacular; expertos como el Dr. Fan Gang, asesor del gobierno chino, consultor de las Naciones Unidas y director del Instituto Nacional de Investigaciones Económicas con sede en Beijing, asevera que en los hechos, China actualmente es una economía del sector privado, ya que éste es responsable del 70% del PIB chino y del 90% del PIB de las prósperas zonas económicas especiales. La importancia del ámbito privado es incuestionable aunque la mayoría de las firmas son pequeñas y medianas (Pymes). Para el año 2004 las Pymes representaban el 99% del total de las empresas, producían el 50% del PIB, el 60% del total de las exportaciones y el 40% del ingreso de impuestos, según informes del Banco de Desarrollo Asiático.

La iniciativa privada se ha convertido en uno de los motores del desarrollo chino, no sólo al elevar los niveles de productividad y generar innovaciones, sino también al presionar a las empresas del Estado a ser más eficientes y absorber a los millones de trabajadores dejados cesantes por sus quiebras y privatizaciones. El camino de las

iniciativas privadas no ha sido fácil. Además de las dificultades inherentes a cualquier negocio, en las primeras etapas de la reforma estos emprendimientos debían superar el estigma de ser consideradas desviaciones capitalistas. Adicionalmente, han tenido que lidiar con las estructuras burocráticas del Estado y una trama de intereses creados para conseguir los numerosos permisos y licencias de operación. Como las compañías privadas muchas veces compiten en contra de empresas públicas, las primeras tienen problemas para recibir autorización que les permita operar en ciertas localidades. Una dificultad importante que han enfrentado las empresas no estatales es la falta de credibilidad de los gobiernos locales. Usualmente las autoridades prometen tratos preferenciales al inicio de los proyectos, pero al momento de hacer efectivo el retorno de la inversión, cambian las reglas del juego. Como resultado, a las compañías privadas se les ha hecho difícil comenzar emprendimientos con los gobiernos locales o cooperar con las empresas del Estado.

El último paso del reconocimiento de la iniciativa privada ocurrió en el año 2007 cuando fue aprobada, luego de más de una década de discusión, una ley aplicable a individuos y empresas locales o extranjeras, que regula y estandariza el registro y la protección de los derechos de propiedad. Se espera que facilite a los interesados demostrar o defender sus derechos ante terceros, por ejemplo, ante bancos al solicitar créditos.

SECTORES INDUSTRIALES RESERVADOS

La apertura a la esfera privada ha sido gradual, con algunos sectores industriales reservados exclusivamente para empresas estatales. En el año 2004 cerca de 30 industrias estaban reservadas para empresas del Estado o se limitaba en ellas la participación privada. Se trataba de las que detentan algunos monopolios naturales de servicios y otras que el gobierno chino considera estratégicas, tales como electricidad, petróleo, petroquímica, trenes, líneas aéreas, banca, finanzas, telecomunicaciones y transporte. Los sectores en los que sí pueden participar plenamente las empresas privadas son los de comercio al detal, educación, puertos, aviación, cultura y asuntos civiles. A raíz de la entrada en la Organización Mundial de Comercio y del compromiso de China a abrir los mercados, algunas provincias han permitido la participación de compañías privadas en ciertas áreas que estaban reservadas a empresas estatales.

PRIVATIZACIÓN DE EMPRESAS DEL ESTADO

Con el proceso de reformas, la economía china pasó de ser dominada por empresas públicas a ser dominada por iniciativas privadas. Las empresas estatales fueron cediendo espacios, aunque al comienzo del proceso de reformas no se hizo énfasis en cerrarlas o privatizarlas. Si bien muchas de ellas eran ineficientes y operaban bajo el clientelismo partidista, eran grandes empleadoras, proveedoras de seguridad social para los trabajadores y fuentes de poder de autoridades que podrían oponerse al proceso de reformas. Además, si se privatizaban o se cerraban abrupta y masivamente, eso podría producir desestabilización social con altas cifras de desempleo y problemas por el cese de las protecciones a los trabajadores. Dada la incertidumbre del resultado de las reformas económicas, esta posibilidad representaba un riesgo político muy grande que haría costosa una hipotética marcha atrás.

A pesar de la resistencia a privatizar las empresas estatales, a mediados de los años noventa algunos factores hicieron imperativa la privatización. Un hecho crucial fue la decisión de dejar competir a las empresas estatales, fuera de los sectores reservados, con otras iniciativas bajo un esquema de libre mercado. Sus directivos, que ha menudo falseaban los resultados para presentarlas como exitosas, recibir beneficios por desempeño y aumentar su prestigio y poder, no estaban preparados para un esquema de libre competencia. Algunas de estas compañías fueron perdiendo eficacia a medida que las iniciativas particulares, locales o de capital extranjero, se fueron consolidando e incursionando en sus ámbitos de acción. Ante la competencia abierta, las empresas estatales fueron incurriendo en pérdidas, que eran absorbidas por el Estado o por bancos públicos, situación que se facilitaba porque muchas de estas empresas y bancos dependían de las mismas autoridades locales. Cuando esto no pudo sostenerse financieramente, se aceleró la quiebra y la privatización de muchas de estas compañías. Como el proceso de reforma ya estaba más consolidado y gozaba de amplia aceptación, esta circunstancia no produjo ni gran desestabilización social ni los niveles de desempleo esperado por el auge de las iniciativas privadas, las cuales, ávidas de mano de obra, absorbieron la fuerza laboral liberada.

El gobierno chino ha usado diversas modalidades para privatizar las empresas estatales. Un primer enfoque fue ofrecer participación en ellas a través del mercado de capitales, donde se permitía a los inversores privados adquirir hasta un máximo del 30%. Con este esquema se intentaba recoger fondos para el sistema de seguridad social y mantener el control mayoritario sobre los activos del Estado. Este primer intento fracasó en muchos casos porque las acciones fueron ofrecidas a un precio sobrevaluado y luego se ajustaron al valor de mercado. Muchas de las compañías eran ineficientes, y producía desconfianza que el gobierno mantuviera el control al conservar la mayoría accionaria.

Un esquema alternativo, y fuertemente criticado también, fue el de venderles acciones a los gerentes de esas mismas empresas. Este esquema causó acusaciones de favoritismo y de corrupción, por lo que fue puesto en entredicho. Sobre todo se cuestionaba la creación de una casta de funcionarios que habían aprovechado las oportunidades y relaciones en el seno del Partido para enriquecerse. Una medida para tratar de prevenir la venta de activos subvaluados ha sido el uso de evaluadores antes de cerrar los tratos de venta. Esta práctica resulta de dudosa efectividad, ya que la decisión de los evaluadores sospechosamente era igual a la subvaluación hecha por las partes en la negociación.

Un tercer esquema utilizado ha sido la transferencia de activos para crear empresas en pueblos o aldeas en el medio rural. Este enfoque tuvo su origen a principios de los años ochenta con la caída del sistema comunal. Si bien en este modelo la propiedad de la empresa es colectiva –de los gobiernos locales, de los habitantes de villas o familias individuales– en general se les otorga el derecho de uso a los gerentes. Su estructura de propiedad es confusa, en la práctica muchas de ellas han sido usadas para establecer compañías privadas encubiertas, sobre todo en la época en que estas últimas no eran bien vistas. El funcionamiento de estas empresas es guiado por fuerzas de mercado y presentan un desempeño mejor que el de las entidades controladas por el gobierno central, aunque también se han producido quiebras masivas de ellas.

Pero a pesar de las dificultades, el proceso de privatización continúa. La Comisión de Supervisión y Administración de Activos del Estado, creada en 2003 para gerenciar los activos de las empresas estatales más grandes del país, anunció que se quedará sólo con la

mitad de las 200 entidades bajo su financiamiento y supervisión; el resto debe ser privatizado o cerrado.

No obstante el proceso de privatización, el peso de las empresas estatales en la economía china es alto, el Estado aún se reserva las compañías más grandes; algunos monopolios naturales, como la electricidad, son de su propiedad como en muchos países occidentales, pero otras son reservadas también por razones estratégicas. Las empresas públicas representan alrededor del 15 al 18% de las compañías industriales, pero controlan más del 50% de los activos industriales.

BANCA, FINANCIAMIENTO Y MERCADO DE CAPITALES

El sistema financiero chino está mayoritariamente en manos del Estado, lo cual ha ocasionado efectos indeseables en las empresas privadas. Estas han estado en desventaja al momento de competir por recursos financieros, con empresas públicas relacionadas con quienes conceden los préstamos. Los bancos estatales chinos se han caracterizado por facilitarles dinero a empresas públicas poco competitivas, ocasionando problemas de mora en los créditos. Para el año 2004 los créditos que presentaban mora alcanzaban el 13% del PIB. Asimismo, debido a la dificultad para obtener soporte financiero, las compañías privadas tienen problemas para conseguir proyectos grandes, generalmente ellas mismas aportan los recursos disponibles. Aparte de las relaciones entre los entes estatales y los bancos, también aquejan a las empresas privadas otros problemas financieros como un pobre historial crediticio y una percepción alta de riesgo. Además, debido a los pocos activos disponibles, las medianas y pequeñas empresas no pueden satisfacer los colaterales requeridos para la obtención de préstamos.

Las reformas en el sector bancario comenzaron con el Banco del Pueblo de China, que sólo se quedó operando como un banco central, pues se separaron sus funciones en cuatro bancos especializados en determinados productos y sectores. Los reformadores chinos han hecho esfuerzos por mejorar la eficiencia del sistema, adaptar el sector a estándares de reportes de la banca comercial y limitar la influencia centralizadora de políticos regionales, que impedían que los gerentes de las filiales fuesen nombrados por autoridades locales. Aunque se ha ganado independencia, todavía sigue existiendo interferencia política.

En 2003 se hizo una sorpresiva oferta de acciones de algunos de los grandes bancos chinos, lo cual fue una operación financiera exitosa. Para evitar que las entidades bancarias fueran controladas por inversores extranjeros individuales, a ninguno se le permitió poseer más del 25% de participación. Para 2006, el 15% del total del capital del sector bancario correspondía a inversiones de bancos extranjeros en bancos chinos.

En 2006 comenzó la apertura a la banca extranjera; grandes bancos, como Citigroup y HSBC, entraron a competir en el nuevo mercado. A los bancos extranjeros no les está permitido adquirir bancos locales, sólo pueden tener en ellos participación limitada, lo cual hace difícil competir por lo costoso que es establecer una red de agencias similar a la de la banca china a lo largo del país. Estas instituciones operan en desventaja porque no les es fácil acceder al mercado de financiamiento de las grandes obras públicas de infraestructura, las cuales son costeadas por la banca estatal. Los bancos extranjeros, en cambio, se quedan con el mercado de las pequeñas y medianas empresas y con la atención a las multinacionales.

El mercado de capitales de China continental es bastante inmaduro. El pueblo chino ha tenido que aprender a manejar los instrumentos financieros rápidamente. Para 2006, el 70% de los ahorros chinos estaba en depósitos bancarios y sólo una pequeña fracción en acciones. El mercado de capitales está dominado por inversores individuales con tendencia a la especulación de corto plazo, sin recursos financieros estables. No existen fuertes inversores institucionales como fondos de pensiones. Este mercado no ha sido inmune a las crisis. Como la reforma de las empresas estatales trajo desempleo, y la seguridad social era deficiente, muchos individuos buscaron protegerse a través de inversiones especulativas adquiriendo acciones. Sin embargo, la política de vender acciones sobrevaluadas de empresas estatales ineficientes produjo una declinación de los precios accionarios, y les causó problemas a muchos de los individuos que buscaron proteger los activos de toda la vida.

FORMACIÓN DE CAPITAL HUMANO

Uno de los problemas identificados por los reformadores chinos para modernizar el país fue la carencia de personal calificado de alto nivel. La pérdida de capital humano debido a la

represión contra estudiantes y docentes, y la baja calidad de una educación basada en criterios políticos, fueron algunos de los resultados más perniciosos de la Revolución Cultural. Además, la falta de experiencia de los gerentes chinos, formados en una economía centralmente planificada, para manejarse en un ambiente competitivo de mercado, hacía necesario adquirir conocimientos gerenciales modernos, como mercadeo, manejo de recursos humanos y finanzas.

Para actualizar al personal de las empresas estatales, los reformadores chinos reclutaron internacionalmente a ejecutivos con experiencia en ambientes competitivos, y establecieron la política de “apoyar el estudio en el extranjero, alentar a la gente a retornar y garantizar que la gente pueda ir y venir”, bajo la cual se permitió masivamente a profesores y estudiantes formarse en las mejores universidades del mundo para traer al país conocimientos de avanzada. En el año 2007, China tenía 144.000 estudiantes en el exterior, y se calcula que más de medio millón han estudiado en el extranjero desde el inicio de las reformas. Aunque algunos de ellos no regresan, el beneficio que se obtiene de aquellos que retornan hace que la política sea atractiva. Y para quienes no quieren o no pueden irse, se han establecido alianzas con prestigiosos institutos educativos como Harvard, Yale y el Instituto de Tecnología de Massachusetts para la formación y la investigación en China. En el área gerencial estas políticas han producido un desarrollo local importante: actualmente existen más de 50 escuelas de negocios, algunas de ellas entre las mejores del mundo, donde se imparten maestrías en administración de empresas (MBA, por las siglas en inglés), uno de los programas más populares del país.

El aspecto político de la instrucción y la formación también ha sido directamente tratado, la educación se ha fundamentado expresamente en criterios científicos y meritocráticos. Incluso Deng Xiaoping, quién fomentó el envío de estudiantes al exterior, aseguró que las posturas políticas de quienes retornaran al país “no eran de importancia para el gobierno”. Gracias a esta tendencia, recientemente se nombró ministro del área de ciencia a un no miembro del Partido Comunista, y como Ministro de Educación a un académico que obtuvo un doctorado en una universidad estadounidense.

DESIGUALDAD

Estaba previsto que el modelo de desarrollo chino produjera desigualdad, lo cual se consideraba inevitable y hasta necesario para llevar a cabo las reformas con éxito. Al establecer zonas económicas especiales y privilegiar a las ciudades y su entorno, precisamente se esperaba que estas crecieran más aceleradamente y sirvieran como fuentes de recursos para el posterior desarrollo de otras áreas. Adicionalmente, dado el modelo de experimentación del proceso de reformas, algunas regiones sujetas a estos ensayos se expandirían más deprisa que otras, como resultado del éxito de los ensayos. Una fuente natural de desigualdad es producto de la diferencia de dotaciones de recursos disponibles de cada zona. Las que tenían buenos sistemas de comunicación, redes sociales y conexiones políticas, y además contaban con una mejor dotación de riquezas naturales, aprovecharon mejor las oportunidades de desarrollo. Como consecuencia, las desigualdades regionales entre zonas, y entre el campo y las ciudades se han ampliado.

La desigualdad presente entre las ciudades y el campo también existe dentro de las mismas ciudades, debido a la disparidad de ingresos entre los escasos profesionales bien educados y la abundante clase trabajadora poco calificada. Esta diferencia entre las zonas rurales y urbanas ha fomentado la migración interna. Para 2008 cerca del 20% de los trabajadores de la ciudad no eran residentes, sino emigrantes temporales que no gozaban de seguridad o beneficios sociales. Debido a la crisis financiera de finales de ese mismo año, esta tendencia de migración parece atenuarse y en algunos casos revertirse.

La desigualdad es particularmente preocupante en el área educativa y en la provisión de salud. Aunque la educación es universal, existe gran disparidad entre la que se imparte en las ciudades y la del campo, aparte de la dificultad que tiene las clases pobres para ingresar a la educación superior. Igualmente el acceso al sistema de salud se hace difícil, al tener que ser parcialmente sufragado por pacientes que carecen de seguros o disponen de recursos limitados.

A pesar de que la desigualdad ha aumentado, no debe perderse de vista, como se señala en el Informe sobre Desarrollo Humano de China de 2007-2008, elaborado por el Programa para el Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (PNUD), que gracias al proceso de

reformas “virtualmente toda la población ha sido capaz de incrementar el consumo de alimento, ropa, albergue y otros bienes y servicios”.

Según datos del Banco Mundial, la desigualdad medida según el coeficiente GINI (indicador entre 0 y 1, donde 0 indica que todos tienen el mismo ingreso, y 1 que la persona más rica posee todo el ingreso) pasó de 0,25 en 1981 a 0,36 en el año 2005; un incremento de casi el 50%. En las áreas urbanas, el coeficiente GINI pasó de 0,18 en 1981 a 0,33 en 2005; un crecimiento de cerca del 80%. La desigualdad aumenta pero con una media de ingreso más alta por persona. Como elemento de comparación tenemos que el coeficiente GINI para Venezuela en 2005 era de 0,47 y el de Colombia 0,58, según el mismo método del Banco Mundial. China es una sociedad más igualitaria, en términos del ingreso, que Venezuela y Colombia. El reto de China es pasar de la igualdad por abajo a la igualdad por arriba con ingresos más altos.

EL SISTEMA DE SALUD

Para elevar su calidad y modernizarlo, el sistema de salud fue reformado a partir de 1978. De ser centralizado, pasó a depender fuertemente de las autoridades locales y del financiamiento privado. El Estado implantó un modelo de reembolso de costos, pero como los aportes del gobierno central no cubrían los costos operativos, a los responsables de los servicios médicos se les permitía generar fondos para devolver los aportes gubernamentales y quedarse con cualquier superávit obtenido. Este ingreso podía ser pagado al personal en forma de bonos. A los médicos se les autorizó a trabajar en sus ratos libres para incrementar sus entradas y se permitió aumentar las tarifas por uso de nuevo equipo médico. Eventualmente se introdujeron otras reformas, como la liberalización de las tarifas, la competencia entre prestadores de salud, la privatización de hospitales públicos y la creación de hospitales y clínicas privadas. Estas últimas llegaban a 145.000 para el año 2004. En 1978 no existía ninguna.

La reforma mejoró la infraestructura física y tecnológica del sistema de salud. El número de hospitales, sin contar las clínicas, se duplicó y la calidad de los mismos se benefició con la apertura al exterior, que conllevó el ingreso de nueva tecnología médica. El sistema podía enfrentar un mayor rango y severidad de enfermedades.

La prestación del servicio de salud era financiada por varios tipos de seguros públicos. Los funcionarios del Partido, del gobierno y de instituciones importantes contaban con una cobertura especial exclusiva; quienes trabajaban en empresas del Estado tenían un sistema aparte; y en las ciudades, quienes no estaban protegidos por ninguno de estos dos esquemas, eran cubiertos por programas dirigidos a ayudar a los pobres. En el campo existía un modelo cooperativo basado en las comunas que financiaba el programa de los Doctores Descalzos.

Con la quiebra y privatización de las empresas estatales también fue modificado el sistema de seguros de salud. Se creó un único esquema para trabajadores públicos y privados con una cobertura reducida. Esta disminución en la cobertura popularizó las cuentas de ahorros particulares para casos de emergencias médicas no amparadas por el seguro. En el campo, el financiamiento de la salud se hizo difícil. El servicio pasó a ser pagado directamente por los usuarios, lo cual en áreas pobres planteaba un grave problema: se redujo la asistencia a los servicios médicos y aumentó la automedicación. El sistema de los Doctores Descalzos colapsó junto con las comunas. Como las remuneraciones que percibían los doctores descalzos no les alcanzaban para vivir, unos se dedicaron a actividades más productivas como la agricultura, algunos pasaron a la práctica privada, más rentable, y otros ingresaron a escuelas de medicina para convertirse en médicos titulados.

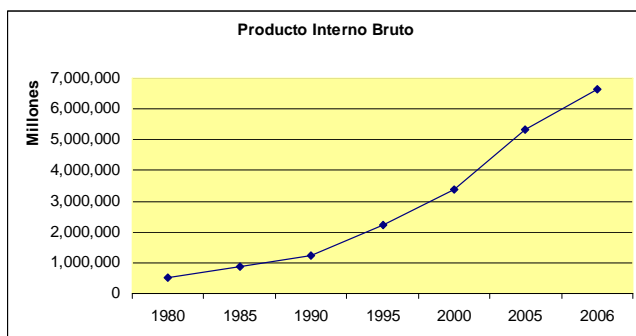
No obstante las mejoras conseguidas, la reforma y la liberalización no han podido resolver algunos problemas en el área de la salud. El servicio es muy caro para algunos de los segmentos más vulnerables de la población, sobre todo en el campo. La prestación del servicio se ha concentrado en las grandes áreas urbanas, donde las tarifas son más altas. La búsqueda de beneficios ha motivado a los prestadores de salud a enfocarse en las enfermedades más costosas donde se puede cobrar más, lo que fomenta el uso o la compra de novedosos equipos médicos, que muchas veces no se usan pero que justifican la aplicación de mayores precios. Esta situación ha producido migración de médicos del campo a la ciudad, atraídos por mejores ingresos.

Sin duda, la provisión de salud es uno de los problemas que no han podido ser resueltos satisfactoriamente ni por las políticas previas a 1978 ni por las reformas implementadas. Por lo tanto, constituye una de las grandes tareas pendientes de los reformadores chinos.

RESULTADOS DE LAS REFORMAS

El camino del desarrollo de China ha significado una larga marcha, pero después de 30 años de reformas económicas e institucionales, la economía y las condiciones de vida del pueblo chino han dado un vuelco, que algunos, como el premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, han calificado de milagroso.

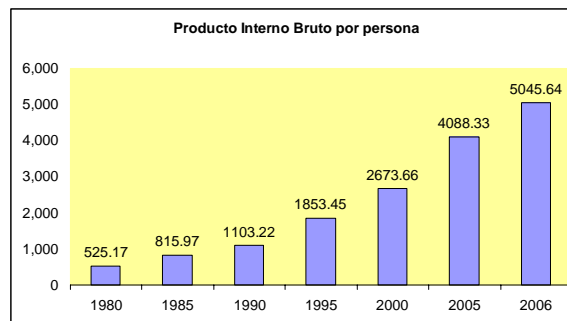
El motor de este milagro ha sido el consistente crecimiento de la economía. El Producto Interno Bruto (PIB), según datos del Banco Mundial, ha aumentado a un promedio del 9,9% interanual desde el inicio de las reformas: la mayor expansión económica de cualquier país en el mismo período de tiempo. Gracias a este impulso, China se ha convertido en una de las cuatro economías más grandes del mundo. Este desarrollo permitió elevar el ingreso por persona, tomando en cuenta la paridad del poder de compra internacional, de 251 dólares en 1980 (el equivalente a 525 dólares en 2005) a 5.344 dólares en el año 2007 (el equivalente a 5.040 dólares en 2005). Un crecimiento de más del 2.000% en términos nominales o de más del 800% en términos reales. Sin embargo, a pesar del drástico aumento, este valor está todavía muy por debajo de otras economías. Por ejemplo, es menos de la mitad de los 12.168 dólares de ingreso por persona en Venezuela en 2007 (el equivalente a 11.487 dólares de 2005).



Año	PIB (millones)
1980	515.312,45
1985	857.612,28
1990	1.252.354,66
1995	2.233.135,50
2000	3.375.889,74
2005	5.333.232,74
2006	6.660.162,62

Producto interno bruto, en dólares constantes del año 2005, de acuerdo a la paridad del poder de compra internacional.

Fuente: Banco Mundial. Indicadores de Desarrollo Mundial.



Producto interno bruto, en dólares constantes del año 2005 de acuerdo a la paridad del poder de compra internacional.

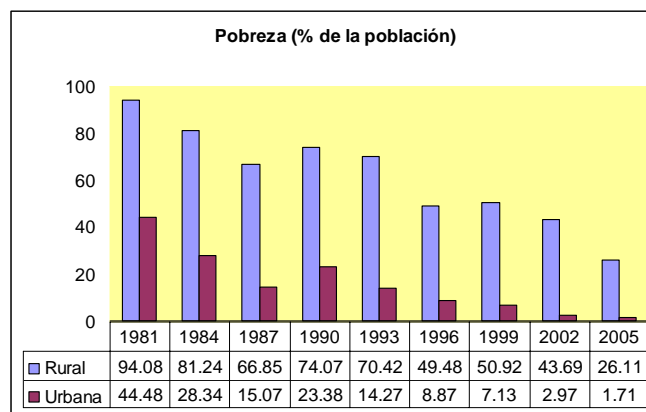
Fuente: Banco Mundial. Indicadores de Desarrollo Mundial.

Pero el milagro chino refleja su dimensión real en la drástica reducción de la pobreza que ha experimentado su población, la cual es a gran escala la más rápida de que se tenga registro. Dependiendo de los supuestos usados, entre 250 y 500 millones de chinos han salido de la pobreza gracias a las reformas económicas de los últimos 30 años. Según los últimos datos del Banco Mundial, el 84% de la población china en el año 1981 vivía por debajo de la línea de pobreza internacional (1,25 dólares diarios), este porcentaje se reduce al 15,9% para el año 2005. Haciendo distinción entre la China rural y la urbana, el indicador de personas viviendo bajo la línea de pobreza internacional en la China rural pasó del 94% en 1981 al 26% en 2005. En el caso de la China urbana estos porcentajes son del 44% para 1981 y un sorprendente 1,71% en 2005. Con diez años de adelanto, China cumplió con creces la meta del milenio de reducir el nivel de pobreza de 1990 a la mitad.

A la par de la reducción de la pobreza, la población con acceso a la riqueza en China ha aumentado. El incremento del número de personas con más de un millón de dólares en activos financieros (excluyendo vivienda principal, colecciones y bienes durables) entre los años 2006 y 2007, según el Reporte de Riqueza Mundial 2008 de Merrill Lynch y la empresa Capgemini, fue del 20%, segundo detrás de la India. Para el año 2007, según el referido informe, el Club de Millonarios de China era de 415.000 personas, una por cada 3.123 habitantes. En términos absolutos para ese año, China tenía más millonarios que

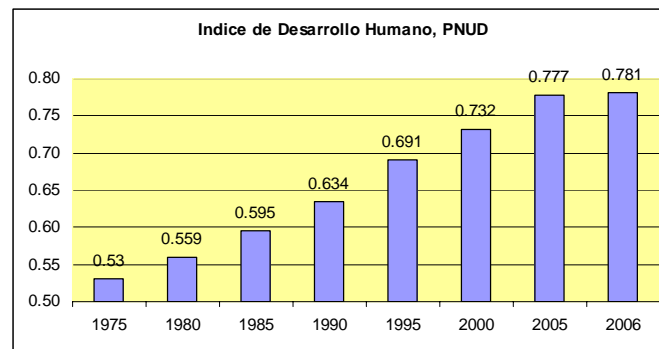
Francia y más que Canadá y Australia juntos. Por otra parte, el Reporte de Riqueza Hurun de 2009, especializado exclusivamente en China, coloca al sector de la población con más de 1,46 millones de dólares (10 millones de yuans) en 825.000 personas, una por cada 1.700 habitantes. Los que tienen más de 100 millones de yuans (14,6 millones de dólares) son 51.000. Este aumento de la riqueza ha originado la aparición en China de productos de lujo para satisfacer la demanda de diversos segmentos. Para los consumidores de alto perfil hay clubes ejecutivos operados por cadenas internacionales como Four Seasons, Hilton y Hyatt; carros de lujo como Rolls-Royce Phantom, Maserati y Land Rover; artículos de diseñadores como las carteras Louis Vuitton y relojes Bulgari; yates de Azimut y licores ultra exclusivos como el Ballantine's de 30 años.

A pesar de los logros sobresalientes, China sigue teniendo altos niveles de pobreza en las zonas rurales, un cuarto de su población campesina vive bajo la línea internacional de pobreza y un gran porcentaje no está muy por encima de ella. Tomando en cuenta una línea de pobreza menos estricta, el indicador puede aumentar considerablemente, por ejemplo, más de un tercio de la población (36%) sobrevivía con menos de dos dólares diarios en el año 2005. Parte de la estrategia reciente del gobierno chino ha sido dirigir los esfuerzos para crear incentivos que aceleren la reducción de la pobreza en el campo. En el siguiente gráfico, correspondiente a la última actualización del Banco Mundial, puede apreciarse la evolución del porcentaje de la población que vive en un hogar con ingreso o consumo por debajo de la línea de pobreza internacional de 1,25 dólares, de acuerdo con la paridad del poder de compra.



Fuente: Banco Mundial. Online poverty analysis tool

Considerando otros indicadores, como el índice de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) –que toma en cuenta aspectos como salud, expectativa de vida y educación, conjuntamente con el ingreso– el progreso de China es igual de sobresaliente. El indicador pasó, en 1975, del límite inferior de un país con bajo desarrollo humano, a estar en el año 2005 en vías de alcanzar a los países con alto desarrollo humano (0,53 en 1975 a 0,77 en 2005). A manera de comparación, Venezuela en el mismo período de tiempo pasó de 0,72 a 0,79, y los países de Latinoamérica y el Caribe en conjunto pasaron de 0,70 a 0,82. En algunos indicadores específicos, como la universalidad de la educación básica y la mortalidad de niños menores de 5 años, China se ha puesto al nivel de los países con gran desarrollo humano. En el ranking internacional, ocupa actualmente el puesto 94 entre 179 países, ubicado en la mitad de la tabla de las naciones con mediano desarrollo humano (Venezuela ocupa el puesto 61). Según el reporte del PNUD para los años 2007 y 2008, la sociedad china es más rica, más educada y más saludable que nunca antes.



Fuente: Reporte de Desarrollo Humano China,
2007/2008 Programa de las Naciones Unidas para el
Desarrollo

Valor entre cero y uno, a mayor valor mayor desarrollo humano.

En cuanto a las metas del milenio fijadas para el año 2015, expertos del PNUD señalan que China ha cumplido por adelantado con algunas de ellas, como reducir el nivel de pobreza de 1990 a la mitad y conseguir la universalidad de la educación primaria. Otras metas, como la reducción de la mortalidad infantil, están en camino de ser alcanzados, pero

otras, requerirán un esfuerzo adicional para cumplirse, como los objetivos ambientales, el acceso universal a un sistema de salud reproductiva y el tratamiento del SIDA.

No obstante los logros conseguidos, la creciente desigualdad en China es motivo de preocupación, aunque como señalaba Deng Xiaoping en los inicios del proceso de reforma, este resultado era esperado, dado el modelo de desarrollo vigente, que promueve que unos mejoren mucho más rápido que otros para fomentar la mejora de todos. El coeficiente GINI, medida de desigualdad, subió de 0,25 en 1981 a 0,36 en 2005 (0 indica igualdad total, 1 que la persona más rica tiene todo el ingreso). El incremento de la desigualdad es particularmente preocupante en algunas esferas clave como la salud y la educación. Estos problemas impiden a grandes sectores de la sociedad tener acceso a servicios básicos de calidad, lo que podría dificultar el progreso continuo de erradicación de la pobreza y ser fuente de desestabilización social.

El medio ambiente es otro de los asuntos pendientes del desarrollo chino. Hasta ahora la protección ambiental es precaria, no ha ido a la par del desarrollo económico. Las grandes ciudades se caracterizan por serios niveles de polución y los ríos exhiben altos grados de contaminación. De las 10 ciudades con mayor polución en el mundo, 7 son chinas. Las enfermedades respiratorias y del corazón relacionadas con la contaminación ambiental están entre las principales causas de muerte en el país. La falta de medidas efectivas para manejar los problemas ambientales, junto con la presión internacional para atender estas dificultades, podrían reducir el ritmo de crecimiento de la economía china.

Vistos en conjunto, estos resultados son considerados altamente positivos porque establecen una base con la que trabajar en la solución de las cuestiones pendientes que sigue teniendo el pueblo chino.

China para 2007

Población	1.320 millones
Población urbana/rural	42 / 58 %
Expectativa de vida	72 años
Crecimiento poblacional (anual)	0,6%
Crecimiento del PIB (2007)	11,9%

Posición mundial según PIB Segundo lugar (tras
(2007) EE.UU.)

Fuente: Banco Mundial.

CONCLUSIONES

En los primeros 29 años de la República Popular China, desde su fundación en 1949 hasta 1978, las políticas socioeconómicas aplicadas bajo el liderazgo de Mao Zedong no fueron capaces de sacar de la pobreza a la inmensa mayoría de su población: más del 80% de la población rural vivía en la pobreza (según el Banco Mundial). Durante este período, la economía estuvo bajo un sistema de planificación central cuyas limitaciones tuvieron un alto costo en el desarrollo social y la calidad de vida de millones de chinos que padecieron malos servicios públicos, escasez de productos básicos y la peor hambruna en la historia de la humanidad.

Sin embargo, desde hace más de tres décadas, a partir de 1978, China cautelosamente ha abandonado el modelo de planificación central y la colectivización, a favor de una economía de mercado llamada el Socialismo con Características Chinas, en la cual la asignación de recursos reside en manos de diversos actores, incluido el Estado con un gran peso decisorio. Este cambio ha producido resultados sin precedentes en cuanto a desarrollo económico y social, potenció industrias que exportan bienes para el resto del mundo y sacó de la pobreza a cientos de millones de personas. Para mediados de la primera década del siglo XXI, la pobreza en las ciudades es mínima y en el campo se ha reducido alrededor del 25% (según datos del Banco Mundial). Todavía persisten algunos problemas, como la mala provisión de un sistema de seguridad social, la pobreza en la que aún vive un importante porcentaje de la población rural, y una creciente desigualdad, sobre todo entre quienes viven en el campo y las ciudades.

Aunque algunos analistas sugieren que el explosivo desarrollo de China se debe, en parte, al bajo nivel en que se encontraba, se espera que el país continúe el progresivo desarrollo económico y social que le permita reducir aún más los niveles de pobreza, elevar el estándar de vida de su pueblo y alcanzar la meta que se han propuesto para el año 2020, el *Xiao Kang*: ser una sociedad armoniosa en todo sentido.

Democracia y derechos humanos

Una de las asignaturas pendientes de China es la apertura política y la democratización que se esperaba que acompañara a la apertura económica. No ha sido así, aunque se ha experimentado cierto cambio. Para 2008, el Partido Comunista, el único permitido en el país, contaba con 70,8 millones de miembros en una población de 1.300 millones. Aunque es un partido autoritario, su cúpula se ha visto cada vez más forzada a tener que construir consensos dentro y fuera de él con líderes locales, sectoriales y con la población en general para implantar algunas políticas, sobre todo en temas económicos. No obstante, el Partido mantiene control sobre todo tipo de organizaciones, desde oficiales hasta culturales, para impedir la formación de entidades que puedan competir con él. En su seno sí ha habido cambios importantes, el principal, promovido por Deng Xiaoping, ha sido fomentar la sucesión en el liderazgo partidista y en la presidencia del país, sin violencia o derramamiento de sangre.

Otra de las asignaturas pendientes atañe a los derechos humanos. Organismos internacionales han reportado la continua violación a estas normas, con detenciones e incomunicaciones arbitrarias, confesiones forzadas, torturas, limitaciones a la libertad de expresión, de religión y de asociación (la cual incluye la imposibilidad de crear sindicatos independientes) y atropellos a los derechos de los trabajadores. Las organizaciones no gubernamentales padecen severas limitaciones para operar, al igual que periodistas, internautas, defensores de derechos humanos y abogados independientes, los cuales son objetos de violencia, intimidación y arrestos.

BIBLIOGRAFÍA

Chen, Shaohua y Martin Ravallion (2008): *The developing world is poorer than we thought, but no less successful in the fight against poverty*. Washington DC: World Bank Development Research Group. Policy research working paper 4703.

Dollar, David (2007): "Poverty, inequality and social disparities during China's economic reform". World Bank policy research. Disponible en <http://econ.worldbank.org>.

Huang, Jikun; Justin Lin y Scott Rozelle, (2000): "What will make Chinese agriculture more productive?" Conference on policy reform in China. Stanford University.

Jintao, Hu (2008): Hu Jintao's speech at the meeting marking the 30th anniversary of reform and opening up. Disponible en <http://www.china.org.cn>.

Kanamori, Toshiki y Zhijun Zhao (2004): *Private sector development in the People's Republic of China*. Asian Development Bank Institute. Tokyo, Japan.

Khanna, Tarun (2007): "China + India: the power of two". *Harvard Business Review*, 85 (n° 12), pp. 60-69.

Ravallion, Martin y Shaohua Chen (2004): "Learning for success. Understanding China's (uneven) progress against poverty". *Finance & Development*, December.

Spar, Debora y Jean Oi (2006): China: building “capitalism with socialist characteristics”.
Harvard Business School. Case study 706-041.

United Nations Development Program (2008): *China human development report 2007-2008*. Beijing: China Translation and Publishing Corporation.

Wei, Li y Dennis Yang (2005): “The great leap forward: anatomy of a central planning disaster”. *Journal of Political Economy*, n° 4, pp. 840-877.

Wang, Xiaolu (2008): “Rethinking thirty years of reform in China”. En Ligang Song y Wing Thye Woo (eds.), *China's dilemma: economic growth, the environment and climate change*, pp. 153-169. Canberra: Asia Pacific Press.

Xiaoping, Deng (1984): “Building a socialism with a specifically Chinese character”. Talk with the Japanese delegation to the second session of the Sino-Japanese Council.
Disponibile en <http://english.peopledaily.com.cn>

Yang, Dennis (2008): “Agricultural price reforms and food security: the case of China”.
Venezuelan Feeding Forum, March, 12.

Zhichang Zhu (2007): “Reform without a theory: why does it work in China?”
Organization Studies, vol. 28, n° 10, 1503-1522.